

Artículos centrales

De la siembra neoliberal a la destrucción libertaria. Pensar la Política Social para la reconstrucción de una sociedad respetuosa¹.

Estela Grassi^a

Fecha de recepción: 22 de abril de 2025
Fecha de aceptación: 30 de abril de 2025
Correspondencia a: Estela Grassi
Correo electrónico: estelagrassi@gmail.com

a. Doctora en Ciencias Antropológicas. Profesora Titular Consulta de la Facultad de Ciencias Sociales; Profesora de la Maestría en Política Social; Investigadora en el Instituto de Investigación Gino Germani.

Resumen:

El artículo se ocupa de las condiciones de desarticulación de la sociedad argentina, que se dio a lo largo de décadas de configuración de una cultura neoliberal y de normalización de un individualismo extremo e irrespetuoso, hasta culminar en el proceso político que llevó al actual gobierno libertario (según la versión y el significado dado en la corriente argentina).

Sostiene la hipótesis según la cual su proyecto es inconsistente con algo que pueda llamarse Política Social y su reemplazo por un ministerio de Capital Humano, porque desde el punto de vista de la ideología que lo sostiene, cada humano es un capital en sí mismo y para sí mismo. Lo social, a su vez, es igualmente inconcebible y en su lugar no hay nada más que intercambios mercantiles desanclados, incluso, del territorio nacional.

1. Agradezco los sugestivos comentarios de Eliana Lijterman, que leyó el primer borrador de este texto.

Propone que es urgente repensar y reconsiderar las intervenciones sociales para reconstituir una sociedad fundada en algunos principios éticos básicos, como el reconocimiento mutuo y el respeto y la dignidad de las personas.

Comparando la profundización de las distancias sociales y de la desigualdad expresadas en el aumento simultáneo de la riqueza concentrada en pocos patrimonios, y de la pobreza, con mayor incidencia en segmentos más jóvenes de la población, propone concentrar aquí la mirada y agudizar la imaginación política para proyectar acciones que contribuyan a la reconstitución de lazos sociales y la reinención la comunidad política (la nación) más allá de los espacios locales.

Palabras clave: Libertarismo - Sociedad - Política Social.

Summary

The article addresses the conditions of social disarticulation in Argentina, which occurred over decades of the development of a neoliberal culture and the normalization of extreme and disrespectful individualism. The result of this process has led to the current libertarian government. (according to the version and meaning given in the Argentine current).

It argues that its project is not consistent with anything that could be called social policy and its replacement by a human capital organization, because from the perspective of the ideology that sustains it, each human being is capital in and of themselves. The social, in turn, is also unthinkable because in this worldview there is nothing more than market exchanges, socially disembedded even, from the national territory.

It proposes that it is urgent to rethink and reconsider social interventions to reconstruct a society founded on some basic ethical principles, such as mutual recognition and respect for the dignity of persons.

The article recalls what has already been said many times: poverty, inequality and concentration of wealth have grown simultaneously and young people are known to be the main victims. From this starting point, the author proposes focusing our attention on this situation and sharpening our political imagination to project actions that contribute to the reconstruction of social links and the reinvention of the political community (the nation) beyond local spaces.

Key words: Libertarianism; Society; Social Policy.

Presentación

Antes de presentar lo que a continuación quiero exponer, conviene que me explique. No encuentro un término adecuado para expresar algo muy básico que, sin embargo, en el punto en el que estamos, adquiere la condición de una utopía por la que hay que luchar: el respeto y el reconocimiento mutuos como una plataforma primordial para repensar lo común y sentar algunas bases de la comunidad política extremadamente deteriorada. Hace ya dos décadas que Richard Sennet publicó su libro *El Respeto* (2003). Tomando como referencia su propia experiencia de vida infantil en un barrio mixto de viviendas sociales, en Chicago, y la de su madre, trabajadora social, tiene como objeto la compleja *relación entre respeto y desigualdad* en la sociedad moderna (p. 14). Una sociedad en la que el desvalimiento y la necesidad son objeto de desconsideración. Eso -dice Sennet- puso a su madre en un lugar incómodo, cuando siendo ya una distinguida profesional, hizo una visita al barrio ahora empobrecido. La distancia profesional que entonces mantuvo ella con sus antiguos vecinos, la comprendió el autor después: la muestra de conmiseración hubiera expresado una falta de respeto. Cómo respetar y comprender, no deja de ser un dilema.

Pero ahora, y en la cocina del neoliberalismo y su aliento a un individuo que se hace a sí mismo según su entera voluntad, la falta de respeto derivó en desconsideración y en una opción deliberada. El desprecio, el maltrato, la agresividad, el lenguaje soez hasta como divertimento (y en los medios de comunicación, como atracción para ganar audiencia) se hicieron moneda corriente e, incluso, política de Estado. Si nadie merece respeto, quienes están más desamparados no sólo no son respetados, sino que son aludidos y tratados como basura².

La oleada de políticas neoliberales desde hace largas décadas, las transformaciones en el mundo del trabajo que se expresan en condiciones de vidas y ocupaciones muy disímiles, y en sujetos que ya no se representan en una única identidad de trabajador/a o para los que esta categoría, como mínimo, es discutida; los desaciertos para

comprender, representar y actuar ante estos cambios que son estructurales, las posibilidades de interconexión creadas por las redes sociales, que agregaron enormes dificultades para la conversación, la comunicación, los debates y la confrontación razonada de argumentos hasta vaciar el espacio del debate público y convertir los intercambios en un griterío entre individuos sin ninguna disposición a escuchar; más las comprensibles frustraciones de quienes reciben cada vez más ofertas a las que tienen cada vez menos posibilidades de acceder y, por si fuera poco, se les presentan a cada paso los modelos de individuos exitosos y poderosos, nos trajeron a un tiempo en el que la oferta de romper todo de parte de los libertarios locales, se hizo plausible a las generaciones más jóvenes, y esperanzador a los adultos convencidos de que todos los males de sus vidas se deben, únicamente, a lo hecho por los políticos.

La sociedad más desigual, más desprotegida y más fragmentada a la que hemos llegado, es el final tantas veces anunciado de lo que empezó con la dictadura de la década de 1970, y tuvo su momento de gloria durante la última década del siglo XX, con la política de privatizaciones del gobierno peronista de Carlos Menem, reiterada en lo sustancial, entre 2015 y 2019, bajo la presidencia de Mauricio Macri. La pandemia de Covid19 y las desavenencias internas y desmanejos del último gobierno peronista completaron un desolador panorama político y social. En el transcurso de esas largas décadas se construyó una sociedad y asentó una cultura que dio lugar a la configuración de un sujeto más creído en su propia autovalía, supuestamente ajeno a toda dependencia, especialmente, del Estado. Un Estado que fue abandonando sus funciones sociales y la calidad de sus prestaciones, contribuyendo, así, a la fragmentación y las divisiones sociales.

Este panorama se hace más oscuro en el marco del gobierno libertario. Aunque plagada de contradicciones, en esencia, su ideología niega la existencia de lo que reconocemos como sociedad, en tanto órgano común de lazos que trasciende y comprende a los individuos, con mayor radicalidad, si fuera posible, de lo que en

2. El año pasado el gobierno de la ciudad de Buenos Aires difundía por sus redes sociales la información sobre operativos de limpieza, en la que registraba un "antes" que mostraba imágenes de gente durmiendo y con sus bártulos en alguna vereda o recodo que los protegiera, y un "después" de los mismos lugares limpios y despejados de intrusos. *Orden y limpieza* era la consigna. Durante la campaña electoral para legisladores de la ciudad, durante este año 2025, el candidato Ramiro Marra, que habla lanzando las palabras, presentó su propuesta de *libertad y orden* con un spot que muestra un escuadrón de la policía de la ciudad entrenándose en tiro y otro, de la misma policía, disparando en la calle. Lo acompaña con el siguiente mensaje, también difundido por sus redes: *Chorros por todos lados, basura en las veredas, ratas en las escuelas, trapitos extorsionadores, villas que esconden narcotraficantes, fisuras durmiendo en la calle. BASTA de todo eso.*

su momento expresaba Margaret Thatcher. Por eso, la destrucción del Estado que se propone y hace el actual presidente Javier Milei es, en realidad, la destrucción de lo social del Estado, de todo lo que contribuye a aunar y representar una totalidad común, mientras se fortalece su función represiva y la violencia de sus intervenciones. La realidad se presenta como puro mercado desprovisto de significados, sin otro fin ni razón más que el intercambio en sí mismo y la producción y acumulación de riquezas. En consecuencia, la política libertaria es inconsistente con algo que pueda llamarse Política Social y se vuelve comprensible un ministerio de *Capital Humano*, porque cada uno, cada humano, es eso, un capital en sí mismo y para sí mismo. El neoliberalismo clásico asistencializó la política social, distinguiendo a débiles y vulnerables; el libertarismo la desconoce, no puede entrar en su esquema de representación del mundo, en el que no hay sociedad.³

¿Qué hacer? Un contexto tan desolador impone, sin embargo, desafíos para comprender esta ideología en su dimensión histórica -es decir, inscrita en procesos culturales y económicos de alcance global- y para agudizar la imaginación política para que, hacia adelante, vaya a contribuir a entretejer una sociedad como lugar de vida en común.

Si la interpretación anterior se acerca a comprender la lógica el proyecto libertario de desconocimiento de lo social y desarticulación de los correspondientes órganos del Estado (hasta donde las condiciones del movimiento social real y los otros poderes del funcionamiento democrático se lo habiliten), en lo inmediato, los y las trabajadoras sociales y demás especialistas y técnicos/as en políticas sociales, ven diluirse su objeto de intervención y lo experimentan así, cuando aún mantienen su empleo en alguna oficina del Estado. Una situación que, al mismo tiempo y de manera urgente, obliga a repensar ese objeto (la política social) en este contexto. Es necesario poner manos a la obra, saber qué puede o debe encararse, con qué poblaciones de manera perentoria y más allá, para disputar eficazmente por esa sociedad del respeto y para cuando el programa libertario deje de funcionar. Dicho de otro modo, por dónde comenzar a aplicar esfuerzos que ayuden a tejer lazos y hacer, nuevamente, sociedad. Una sociedad que no será como la

que conocimos, pero que pueda sostenerse en algunos principios éticos básicos, como el reconocimiento mutuo y el respeto y la dignidad de las personas. ¿Demasiado humanista? Sí, seguramente sí, pero sin esa base no hay comunidad posible y un país, una nación, es eso, una comunidad política con la que nos identificamos. Lo que sigue se orienta por esa aspiración.

Comienzo por reponer brevemente una conceptualización de la política social que permita tener presente su inscripción en los procesos histórico-políticos que motivan las intervenciones y acciones del Estado en la reproducción social y en la configuración de la sociedad nacional. En relación con ello puntualizo algunos supuestos comunes que considero equívocos y finalmente aludo sintéticamente a algunas condiciones sociales generales emergentes de las últimas décadas de preeminencia de políticas y de un sentido común neoliberal, para justificar lo que creo que son acciones indispensables para apuntar a reconstituir una trama social en la que prime el respeto, el reconocimiento mutuo y el derecho de todos y cada una a una vida digna, en condiciones de mayor igualdad. Son apenas unos pocos renglones de lo mucho que será necesario hacer para empezar a construir nuevos lazos, pero tienen como mira salvar a las generaciones más jóvenes para esa construcción.

Sobre la política social

Una breve referencia a las intervenciones del Estado en la reproducción social, nos retrotrae a la pauperización y desamparo de las poblaciones y de las masas populares, cuando se desarticulaban las formas de vida tradicionales, se cercenaba el acceso a las fuentes de producción de recursos para la auto subsistencia y se segaban vidas, consumidas por su explotación extrema en los tiempos de la acumulación originaria y expansión del capitalismo. Fue eso, y la necesidad de desarrollar dispositivos y herramientas de ordenamiento de esas poblaciones y de creación y disciplinamiento de una fuerza de trabajo formada lo que explica el papel del Estado en la reproducción (o, en otras, palabras, su estatalización).⁴ Es decir, la necesidad de producir y preservar una fuerza de trabajo disponible y dispuesta para participar de condiciones de producción que, entre otras cuestiones,

3. Quienes ya no tienen ni un lugar de refugio donde tirar sus huesos, no son ni pobres ni marginales, sino "nadies" que afean y ensucian la ciudad. "Fisuras", en los términos del libertario Ramiro Marra, pero también basura, en la representación del jefe de Gobierno.

4. En el caso de nuestro país, se trató de la apropiación de amplias extensiones de tierras y su entrega para la explotación ganadera, del conchabo de los gauchos en las estancias, desde entonces y del incentivo a la inmigración con la expectativa de expandir la agricultura, gran parte de la cual se asentó en las ciudades, como mano de obra de la incipiente industria y expansión de los servicios, etc., todo lo cual es historia conocida.

suponía un ritmo regular de trabajo en unidades separadas de los hogares. Condiciones y cambios culturales que comprendían los comportamientos privados. Más aún, la delimitación de un ámbito de no trabajo y de privacidad, excluido de la intervención pública; de una cierta moral familiar, que supuso la construcción del hogar y la familia obrera (Aguilar, 2014), la división de las responsabilidades maternas y paternas (o de cuidados y provisión), además del ordenamiento de la vida urbana, las pautas de salubridad, y demás etcéteras que hoy se nos presentan como realidades naturalmente dadas por el progreso y la modernización. Se trata del largo proceso que dio lugar a lo que terminamos llamando la cultura del trabajo, moldeada también por el orgullo de ser trabajador/a, pertenecer a una clase, alcanzar cierto bienestar o estabilidad que prevenía de avatares. Con más luces o sombras, según las regiones y países, trabajar para vivir fue la normalidad, para lo cual el Estado desarrolló un sector de sus políticas que aportaron bienes, servicios y protecciones colectivas indispensables para la reproducción de la fuerza de trabajo y también más allá: esa normalidad de la sociedad del trabajo paulatinamente incluyó a quienes por edad, tiempo de formación o avatares diversos, dependían legítimamente del trabajo de otros de manera directa; o del trabajo socialmente producido, vía políticas específicas (jubilaciones, pensiones por discapacidad, educación gratuita, por dar algunos ejemplos).

Es decir que, junto con la delimitación de la responsabilidad privada por la provisión y cuidado familiar (la provisión y mantenimiento del hogar), la reproducción social devino una cuestión de orden político estatal, tanto en términos materiales como normativos y culturales, aunque la representación y los límites privado/público hayan sido y sigan siendo objeto de disputas: si el trabajo proveyó recursos para satisfacer las necesidades de los hogares, sin bienes y servicios colectivos, la producción y la reproducción no son posibles en el mundo capitalista. Salud, educación, saneamiento urbano, energía, caminos, etc. son condiciones propias de la urbanización capitalista (Topalov, 1979).

Esto permite comprender la otra dimensión fundamental de la política y de las intervenciones sociales del Estado: la cohesión social. Es decir, el sostenimiento del sentido pertenencia al país o la nación; o de producirlo, de hacer una sociedad nacional, como vale para nuestro país. En un territorio extenso y diverso por razones culturales, de intereses y políticas locales, etc., esos sentimientos son fuertemente disputados, por lo que nunca dejaron de tensionar, hasta el día de hoy, la relación de

pertenencia local y nacional y hasta étnica, como prueban los conflictos con las comunidades mapuches, en el sur del país. En ese maremágnum se desenvuelven las más diversas intervenciones, se plantean demandas y se movilizan grupos y poblaciones por reivindicaciones diversas; es decir, una dinámica propiamente política que configura lo social, tensionado entre los dos principios que fundan el liberalismo político y el capitalismo, simultáneamente: la igualdad y la libertad que, precisamente, un Estado democrático debe hacer compatibles con la desigualdad propia de la relación capitalista.

Sin embargo, qué se entiende como una comunidad y cuáles son las condiciones que hacen vivible a una sociedad, son materia de controversias ideológicas. Más aún, en el extremo libertario, las intervenciones del Estado deben limitarse a ordenar punitivamente a los descarriados del sistema, disgregando a la sociedad, al romper los lazos de pertenencia y reconocimiento mutuo; es decir, hiriendo a la comunidad política que, se supone, es un país o la nación. Ese desentendimiento está en la naturaleza de la cosmovisión neoliberal, para la cual la sociedad no es más que un conjunto de particulares (individuos / familias) que viven juntos, haciendo cada cual lo que mejor le parece o puede y sólo de eso se haría la prosperidad. Pero, como digo antes, esa visión es más radical para el libertarismo presente, para los que allí no hay nada más que intercambios mercantiles desanclados, incluso, del territorio nacional (Rose, 2007).

Si así las vidas de las poblaciones y de las personas se ponen en riesgo, la cohesión, la paz social y las pretensiones de progreso, también. Históricamente, esas condiciones y el desasosiego social, fueron objeto de las preocupaciones, demandas, reclamos, reivindicaciones y propuestas por encauzar, ordenar y atender a los más diversos riesgos y necesidades de las vidas humanas (alimento, salud, abrigo) y, simultáneamente, los riesgos y las necesidades de la existencia misma las sociedades.

En esa tensión, que hoy los libertarios niegan al hacer de la libertad de los intercambios en el mercado el único valor absoluto, se inscriben las políticas sociales. Nuevamente, negada esa tensión, desentendido el Estado de la desigualdad resultante de la subordinación del trabajo al capital (entre otras inequidades y desequilibrios sociales y regionales), su función se limita (o busca limitarse) al mantenimiento del orden. Es esa negación de lo social y de la política en su seno (o de lo social-político) lo que se expresa en el despliegue de las fuerzas represivas frente a las manifestaciones por reivindicaciones, en la

función de "limpieza y orden" con las personas y familias ya abandonadas y desamparadas o en la eliminación de todos los programas sociales que le son posibles de eliminar hasta el momento; o la suspensión, con el pretexto de auditorías, o simplemente, la inacción, como narran sus trabajadores.

Nuevamente, ese desconocimiento hace perder sentido a alguna idea de *política social libertaria*. Se puede contrargumentar con la continuidad y aumento de los montos de la Asignación Universal por Hijo y de la Tarjeta Alimentar, decisión que también puede inscribirse principalmente en el control social y el mantenimiento del orden y de la división estricta de la reproducción como asunto privado o devuelta al seno de cada hogar privado. Las movilizaciones encabezadas por organizaciones sociales demandando la distribución de alimentos para los comedores populares, al inicio de la gestión mileista, estuvieron plagadas de amenazas de suspensión de los pagos correspondientes para las y los participantes de las protestas y de denuncias a esas organizaciones y a dirigentes sociales.

Si, como decía antes, los riesgos para la subsistencia de las masas populares fueron objeto de preocupaciones, demandas, reclamos, reivindicaciones, propuestas, etc. para encauzar un régimen político común, el presente de las políticas libertarias pretende volver a condiciones en las que la auto subsistencia es la normalidad que hace aceptable desde ocupaciones muy precarias (en el mejor de los casos), hasta prácticas aberrantes, como la venta de niños o niñas. Milei se refirió en numerosas ocasiones al tema. Sus exposiciones no son una imposición de quien quiere llamar la atención, se inscriben en

una doctrina que permite comprender la lógica de la no intervención en la reproducción social porque este ámbito no es concebido como parte de la dinámica de la economía capitalista. En mayo de 2024 dio una conferencia en la Universidad de Stanford en la que, respecto de las necesidades alimentarias, dijo: "¿Se creen que la gente es muy estúpida? Algo van a hacer para no morirse (...) Entonces no necesito que alguien intervenga para resolverme la externalidad del consumo porque, a la postre, alguien lo va a resolver".⁵ Y antes había dado a entender que morir de hambre podía ser una opción⁶

Cada una de estas palabras como aquellas prácticas por la que desaparecen prestaciones públicas, corresponden a un universo de representaciones que también tiene efectos prácticos. Interpretarlas como "destrucción" expresa un punto de vista para el que la sociedad (como concepto y como trama de lazos en un orden político) tiene sentido. Desde el punto de vista de una ideología que no registra la sociedad sino como intercambios y voluntades individuales, deben entenderse mejor como "normalizadoras", tanto de lo que no corresponde al Estado (su transformación), como de los comportamientos sociales (y de los sujetos que se configuran en el proceso), que han de resetear sus propias demandas a lo que puede (o ya no puede) hallarse como prestaciones públicas o qué debe buscarse/obtenerse vía el mercado únicamente o no consumirse.

No obstante, como hace muchos años advertía (Grassi, 1992) las ideologías familiaristas pueden ser un auxilio del orden punitivo o responsables del desorden, como dejan oír algunas voces en la actualidad.⁸

5. <https://www.perfil.com/noticias/politica/javier-milei-hablo-gente-muriendo-de-hambre-acuso-prensa-malas-intenciones.phtml> / Puede verse el video en: <https://www.youtube.com/watch?v=NLbHjIw-F3U> (consulta: 9/4/2025).

6. Antes de ser elegido presidente, en su brega por hacer creíble el punto de vista libertario, Milei mantuvo un debate televisivo con el dirigente social Juan Graboís, coordinado por el periodista Jorge Fontevecchia, quien, con cierta incredulidad, intervino, dándose el siguiente diálogo:

-Periodista: Javier, ¿vos sinceramente defendés el derecho a morir de hambre?

-Milei: Cada uno puede hacer de su vida lo que se le da la gana.

-Periodista: Pero sinceramente en esa situación a una persona no solamente la hacen trabajar 18 horas...

-Milei: Si tenés la posibilidad de trabajar y alguien lo eligió, prefirió no trabajar y que sus hijos se murieran de hambre....

El documento completo, de mayo de 2022, puede visualizarse en:

<https://www.google.com/search?q=2022+Juan+Graboís+y+Javier+Milei+en+2022+%7C+Cedoc&sca> (consulta: 9/4/2025).

7. En una entrevista radial con el periodista Ari Lijalad (ElDestapeWeb.com – 16/04/2025), el economista Franco Spotorno, quien fue asesor del actual presidente, trataba de explicar los mecanismos de regulación de los precios de esta forma: "Si no hay más dinero, no se puede pagar todo más caro... Algún precio no se va a poder pagar, porque no se vende... si solamente gastás en alimentos y medicamentos, por ahí le das prioridad a los medicamentos y comés menos... qué se yo... ponele... los fideos no se venderán... el de los fideos, ¿de qué va a vivir?, entonces el tipo va a tener que bajar el precio de los fideos... hay algún producto siempre más inelástico que otro. O aparecerá un competidor que dice ché, yo te puedo vender los fideos más barato..." Con buen criterio, el periodista le señaló que es la situación por la que atraviesan muchas familias, aunque Spotorno insistió en que usaba "un ejemplo muy, muy hipotético". Respostado en X por Lijalad. Consulta: 21/04/2025).

8. Durante su intervención en un Seminario realizado en marzo de este año 2025, organizado por La Libertad Avanza (LLA) en el Senado de la Nación y en celebración del Día del Niño por Nacer, el rector de la Universidad Católica, criticó los métodos anticonceptivos y el aborto y se lamentó por la inserción laboral de las mujeres. Con un confuso argumento, dijo que fue un fracaso, igual que la incorporación de éstas en la práctica deportiva. No es la única señal, pero sí la más explícita y significativa por el alcance y el ámbito en el que se vierten estas ideas.

Los supuestos equívocos

Lo dicho hasta acá sobre la política social (y la hipótesis de una no política social libertaria) permite despejar dos supuestos referidos a su desarrollo:

1- El primero se inscribe en el pensamiento liberal clásico y tiene arraigo en el sentido común. Se trata de la interpretación según la cual por la política social sólo se satisfacen necesidades, se ayuda o se asiste a grupos, hogares o personas particulares necesitadas, incapaces de autovalerse, por la razón que sea, para lo cual el Estado (o el presupuesto estatal) dispone recursos designados como gastos sociales que, quienes no necesitan, pagan con sus impuestos. El objeto principal de esta interpretación son las transferencias monetarias y la asistencia social, porque mayormente la política social se asimila a la política de asistencia o a lo que hace un ministerio específico, apenas un sector de la totalidad de intervenciones sociales del Estado. Educación y salud pública conservaron cierta legitimidad y la seguridad social está ligada al empleo y los aportes previsionales de los trabajadores, lo que no quiere decir que no sean objeto de crítica y privatizaciones varias porque siendo servicios colectivos, sirven a personas y hogares autoválidos y son satisfactores de necesidades privadas. Siendo así, quedan justificadas las privatizaciones o el incentivo al desarrollo de mercados específicos (educación y salud, por ejemplo; y las AFJP, siempre al tiro de ser recreadas).

Es verdad, a través de los bienes y servicios provistos por estos sectores de la política social, se satisfacen necesidades de particulares de grupos específicos que no pueden autosustentarse, o de aportantes a la seguridad social. Sin embargo, están los bienes y servicios que no suelen computarse como política social, solventados con impuestos generales (entre ellos, el más universal, como es el IVA), empréstitos de organismos diversos (el BID, el BM), o incluso de otros Estados (tal el caso del gasoducto Néstor Kirchner), por los que se cubren necesidades de toda la población, aun cuando esté lejos de ser categorizada como “necesitada”. La infraestructura urbana en general, que suele ser de más calidad y mejor atendida

en zonas privilegiadas de las ciudades, por ejemplo. De paso, una de las condiciones de pobreza es no disponer de esos bienes básicos (desde agua potable hasta calles iluminadas, por citar mínimos recursos indispensables). Bien visto, entonces, por la política social (es decir, más allá de la asistencia focalizada), se atiende a necesidades sociales en el más estricto sentido, por ser necesidades de la propia existencia de una sociedad y de su funcionamiento básico, incluso si se reduce ésta a puro espacio de intercambio mercantil.⁹ En consecuencia, lo que se hace o deja de hacer, y cómo se hace, tiene consecuencias más allá de quienes necesitan ayudas o asistencia.

2- En concordancia con lo anterior, los llamados derechos sociales suelen definirse como el resultado unilateral de la lucha social por su conquista siempre progresiva, por parte de sujetos ya constituidos como sujetos de derechos. Es decir, como si el “derecho a...” “-lo que sea- estuviera ya previamente configurado como tal derecho de un sujeto que así lo reivindica. Sin embargo, la escuela común, gratuita y obligatoria, por ejemplo, hoy un derecho caro a la identidad argentina, fue el resultado de una imposición del y desde el Estado, contra la iglesia por mantener su influencia, las clases altas que reivindicaban su derecho a educar privadamente a sus descendientes (varones, dicho sea de paso), las comunidades de inmigrantes, en algunos casos, y ante la indiferencia de las masas populares, que no veían en la escuela mucha necesidad. La apropiación de territorios poblados por nativos se hizo junto con la imposición de la educación común, obligatoria desde entonces, para responder al proyecto fundacional de la sociedad del orden y el progreso (Minteguiaga, 2009). Los tradicionales planes de vivienda obrera, tanto satisfacían necesidades de vivienda, como contribuían a una cultura, un modo de vida, y una cierta moral familiar. Las políticas de la salud e higiene públicas -desde el requerimiento de exámenes de salud para contraer matrimonio o para ingresar a la administración pública, así como las campañas de vacunación- siempre fueron imposiciones que atienden necesidades sanitarias de la sociedad y no derechos pre constituidos o demandas explícitas de la población.¹⁰ En otra dirección fueron las luchas feministas, que im-

9. ¿Fue un exabrupto de Milei o de Ramiro Marra aquello de privatizar las calles y establecer un peaje, como en las rutas cuando el primero ya era legislador?

10. ¿Hace falta recordar la tenaz oposición a la campaña de vacunación contra el COVID19 con los más variados argumentos?

pulsaron el Programa Nacional de Educación Sexual Integral y el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo, pero encuentran resistencias varias entre grupos de mujeres y familias, iglesias, el propio funcionariado del Estado, servicios médicos y también entre padres y madres del común.¹¹ La Asignación Universal por Hijo fue una política de Estado fuertemente discutida, que por largo tiempo no perdió su percepción de "plan" por parte de especialistas en políticas sociales como de las propias receptoras y de los trabajadores y trabajadoras que perciben asignaciones familiares por estar empleados bajo condiciones de formalidad.

En síntesis, lo que se hace, propone, legisla, etc. en materia de políticas sociales hace sociedades diferentes; y lo que se haga (o convenga hacer, para mejor o peor, según se entienda desde determinados proyectos políticos y éticos), en materia de política social y de políticas sectoriales, no necesariamente responde a lo que en algún momento se llamaba las necesidades sentidas de la población a la que se dirige, beneficia o pretende beneficiar. Su institución como derechos no necesariamente es comprendido y vivido como tal por sus destinatarios y destinatarias, si no a lo largo de procesos políticos y culturales en los que pueden adquirir un tal sentido e, incluso, ser vividos como lo que es natural y esperable que así sea. Los derechos se constituyen, se dan existencia, o se pierden, en procesos políticos de disputas ideológicas y culturales por llevar adelante proyectos políticos y éticos, de luchas sociales reivindicativas, de resistencias diversas o de negación de la sociedad o de alguna idea de justicia social, como es el caso del presente proyecto libertario.

Pensar la política social post libertaria

Ya lo dijimos, en la génesis de las sociedades capitalistas hay dos sucesos: una liberación (de la servidumbre) y una desposesión (de los medios de vida). Desde ahí, cada cual queda librado a su suerte o a la suerte de su familia si no fuera por el conjunto de bienes y servicios colectivos¹² que, en palabras de Robert Castel (2010:

197), constituye una propiedad social o, en similares términos, un patrimonio social cuya extensión y cualidades, son determinantes de las condiciones de vida del conjunto y distingue a las sociedades como más o menos solidarias o individualistas, según sea la legitimidad y el reconocimiento de su conveniencia para todos, pues suponen y requieren de importantes regulaciones, recursos e intervenciones que redistribuyan positivamente la riqueza. Es decir, un ordenamiento normalizado de intereses contrapuestos. Toda intervención de política social es, necesariamente, político-ética y moral, desde la toma de decisión de una medida tan elemental como la composición del almuerzo en las escuelas, hasta las llamadas condicionalidades de las transferencias monetarias. Por eso, la política social no se define solamente por los recursos para satisfacer necesidades particulares, sino por el modo (o los distintos modos) de tejer la vida social en común: de hacer sociedades más o menos solidarias y democráticas, en las que las personas, los grupos, las clases incluso, se reconozcan como parte de una misma trama. O, a la inversa, de hacerlas más riesgosas y precarias.

Ese patrimonio social y ese reconocimiento de la sociedad como una trama de lazos en un territorio (el que delimita la nación) y entre territorios, grupos y personas genuinamente libres, fueron puestos en riesgo por los neoliberalismos y sus políticas sociales más punitivas y expulsivas que socializadoras. Y son desestimados por ideologías extremas llevadas a políticas de Estado, cuál es el experimento libertario en el gobierno de nuestro país desde 2023.

¿Cómo fue posible? Las justificaciones más a mano son innumerables, pero hay dos cuestiones fundamentales que no pueden perderse de vista. La primera es que el neoliberalismo no es solamente una política económica, sino principalmente una formación cultural constituida a lo largo de décadas, durante las cuales las prácticas sociales fueron contra lo común y en favor de la distinción social. La paulatina normalización de los barrios cerrados (Svampa, 2001) hasta la pérdida de reconocimiento del guardapolvo blanco de la escuela pública, en favor los distintivos de colegios privados, son símbolos de esa

11. Recuerdo el caso de un padre de familia popular, con historias de jóvenes madres solas en su parentela, que expresaba su preocupación por la enseñanza "del sexo en la escuela".

12. Conjunto de bienes y servicios colectivos y comunes, provistos o asegurados por medio del Estado. La red de servicios urbanos, la educación, los servicios de salud, los servicios culturales, la vivienda social, los parques, plazas, y demás espacios de esparcimiento, etc., más las prestaciones jubilatorias y por necesidades especiales, las asignaciones familiares, transferencias monetarias y/o alimentarias, etc. que alcanzan a colectivos de personas por diferentes razones y justificaciones.

distinción y producen y reproducen el desconocimiento de otro que está afuera. Lo que en la década de 1990 se identificaba como la *cultura menemista* ocurría, sin embargo, como el emergente más vulgar de un movimiento más profundo o soterrado, por el que se iría construyendo la exposición pública del éxito y la riqueza, el fin de la discreción y la distinción de las clases altas, que daría lugar a otra forma de distinción: de los pobres, débiles, planeros, etc., nuevas figuras que irían poblando el paisaje social de las ciudades. Puede decirse también que empezó la decadencia de la privacidad, al ritmo de la privatización (de la vida, los bienes y los servicios) y la emergencia de un nuevo modelo de individuo exitoso, cuya riqueza habilita a hacer lo que a cada uno le viene en ganas y desde cuyo punto de vista, méritos y privilegios resultan equivalentes.¹³ Contexto y efecto de las numerosas privatizaciones de la época, allí germinaba una sociedad diferente. Lo que no supone una previa sociedad igualitaria y desprejuiciada, sino que advierte acerca del desconocimiento mutuo y la lucha por la distinción (respecto de los débiles) como un campo fértil para la aceptación de la violencia libertaria.

Sobre el trasfondo de esa construcción cultural, crisis de 2001 de por medio, las ocupaciones informales y la economía informal en general, que alcanzaron niveles inéditos en ese momento, aunque lograron bajarse fuertemente durante la llamada década ganada o de gobiernos progresistas, se establecieron en pisos muy altos. Para entonces, la estructura social argentina (esa que mostraba una amplia clase media con educación y salud, que la distinguía en la región), ya había cambiado y las divisiones sociales se hacían más notorias en las más variadas manifestaciones públicas (desde los discursos y comportamientos políticos hasta el espacio urbano). No obstante, la política social, con sus claroscuros, se hizo cargo de condiciones que no parecían reversibles: desde distintas formas de apuntalamiento a la economía social, pasando por las dos medidas emblemáticas de la época: la moratoria previsional que amplió sustancialmente la cobertura y permitió jubilarse principalmente a un número importante de mujeres, hasta la Asignación Universal por Hijo (y luego, también, por embarazo), por la que se extendieron las asignaciones familiares al sector del trabajo informal y no asalariado.

Entonces, la crítica deslegitimadora a ambas medidas fue acérrima, por los más diversos sectores sociales, incluidas las clases medias y de trabajadores protegidos. Es decir, aquellos que podían jubilarse normalmente y recibían asignaciones familiares discriminadas en sus recibos de sueldo. Mayormente esas críticas no atendían a sus falencias o limitaciones, sino a lo que conllevaban como posibilidad de abarcar e integrar (reconocer semejantes) poblaciones desprovistas y sin recursos (materiales, sociales, culturales, espaciales) para acceder a tales bienes y servicios sin la acción del Estado.

Esa crítica ponía de manifiesto, entonces, el estado de fragmentación del mundo del trabajo y la inmediata asociación entre aportes al sistema de seguridad social y el no reconocimiento del trabajo informal o sus bordes (Lijterman, 2020). *Nunca trabajó y nunca aportó* pasaron a ser lo mismo hasta que al día de hoy la crítica se centra únicamente en la falta de aportes regulares al sistema, cualquiera sea la causa de esa omisión.

Las desmejoras de la economía desde 2011 y el aumento de la inflación desde entonces, explican en parte el regreso a un gobierno propiamente neoliberal en 2015, pero no son esas las únicas razones, porque a esa altura el *merecimiento y la demanda de mayor control de los beneficios* (de los planes y programas de la política social) se habían instalado como demandas.¹⁴

A este sentimiento de injusticia por el incumplimiento (supuesto) de la obligación de trabajar por parte de los beneficiarios de planes sociales, se sumaba entonces el argumento de que el aumento de los precios se originaba unilateralmente en los gastos del Estado y la emisión monetaria para solventarlos, y al manejo corrupto de los planes sociales. Así, la eliminación de programas como el plan Qnitas (entrega de un kit de insumos para recién nacido/as en hospitales públicos), el Conectar Igualdad (distribución de computadoras a los alumnos de escuelas públicas), el plan de becas Progresar, hasta el apoyo a las organizaciones cooperativas, por parte del gobierno de Mauricio Macri, se hizo posible sin mayores contratiempos.

13. Desarrollé esta tesis en *Política y cultura en la sociedad neoliberal* (2003)

14. Así lo registramos en el trabajo de campo realizado conjuntamente por el Grupo de Estudios en Política Social y Condiciones de Trabajo (GEPsYCT-II-GG) y el Equipo del Área de Política Social del ICO-UNGS (Grassi-Hintze, 2018).

Sin embargo, no fue posible eliminar la moratoria previsional ni reformar el sistema de jubilaciones por la resistencia social. Y se creó la PUAM (Pensión Universal para el Adulto Mayor), que alcanza a todas las personas de 65 años y más, equivale al 80% de la jubilación mínima y deja abierta la posibilidad continuar trabajando y completar aportes para obtener una jubilación corriente. En cuanto a la AUH, su alcance se amplió hasta alcanzar a trabajadores monotributistas. Al día de hoy, el régimen jubilatorio se mantiene como objeto de las transformaciones que, ahora, pretende el gobierno libertario.

Más allá de estos sistemas de protección (jubilaciones y AUH) radicados en un organismo altamente profesionalizado como ANSES, en general la política social del período adquirió un sesgo asistencial, restableciéndose una relación directa público-privada en el Ministerio de Desarrollo Social, que era el órgano de ejecución de la misma (Arcidiácono y Luci, 2021). Paralelamente, se retomaron y expusieron acciones de beneficencia por fuera del Estado, pero como expresión de su conducción, al ser encaradas por la entonces primera dama. Fue el sentido de esta política, de distanciamiento entre sujetos necesitados de ayuda, refuerzo del merecimiento y exposición de los contrastes sociales, aquello que hacía la diferencia y encarnaba el Estado neoliberal.

Para entonces, la desigualdad y la noción de justicia social se diluyeron en las problematizaciones y representaciones del espacio público y mientras el objeto de las críticas eran quienes expresaban sus demandas en las movilizaciones, la concentración de la riqueza pasaba desapercibida, se naturalizaba y se exponía en las redes, revistas de consumo popular o sus versiones virtuales, y programas de TV.

Pero... la desigualdad

Aquella demanda de control que, tanto supo interpretar el macrismo, como trajo de vuelta a un gobierno propiamente neoliberal, tenía una única dirección: el comportamiento displicente de *los planeros*, que habrían perdido la cultura del trabajo, en tanto que quedaban -y quedan- fuera del foco los comportamientos y las ganancias extraordinarias de algunos grupos reducidos muy poderosos, obtenidas incluso con consumos básicos como medicamentos, servicios de salud hasta alimentos.

Cuando ya había adquirido trascendencia el libro de Thomas Piketty (2014) en el que se muestra el proceso y nivel de la concentración de la riqueza en el mundo, OXFAM argentina (Comité de Oxford de Ayuda contra el Hambre)¹⁵ informaba que los seis más grandes patrimonios privados de origen local totalizaban U\$ 15.000.000.000 en 2019, lo que en un cálculo grueso correspondía a alrededor de un tercio de lo que el presupuesto del Estado nacional destinaba a niños y adultos mayores en ese período (Grassi, 2019). Para este año 2025, es la revista Forbes¹⁶ la que informa el *ranking* de las personas más ricas del mundo. Entre ellas figura un puñado de seis argentinos (no todos los mismos), el primero de los cuales ocupa el puesto 382 a nivel mundial. Sus fortunas sumadas se acercan a los 25.000 millones de dólares; es decir, más que en 2019 y aquella proporción llega a la mitad.

Como contraste, entre estos años la pobreza pasó del 35,4% de las personas en el primer semestre de 2019, al 40,1% del mismo período de 2023 y alcanzó un pico de 52,9% al año siguiente (poco más de 10 millones de quienes viven en los 19 aglomerados urbanos representados en la EPH).

15. <https://www.oxfamargentina.org/que-hacemos/reducimos-desigualdad/> (consulta 13-03-2025).

16. <https://www.forbesargentina.com/rankings/quienes-son-seis-argentinos-mas-ricos-mundo-ultimo-ranking-global-forbes-2025-n69941> (consulta 09/04/2025).

Tabla 1: POBREZA E INDIGENCIA POR GRUPOS DE EDAD SELECCIONADOS-1er Semestre 2019 a 2024

		2019		2020		2021	
		Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia
Grupos de edad							
Total población	100	35,4	7,7	40,9	10,5	40,6	10,7
0-14	100	52,6	13,1	56,3	15,6	54,3	16,6
12-17	100					57,8	18,2

		2022		2023		1 semestre 2024	
		Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia
Grupos de edad							
Total población	100	36,5	8,8	40,1	9,3	52,9	18,1
0-14	100	50,9	12,7	52,6	13,6	66,1	27
12-17	100	53,4	15,4	59,4	16,4	69,4	29,4

Fuente: INDEC <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-InformesTecnicos>

Como se desprende del cuadro precedente, la dimensión de la pobreza es más alarmantes para los grupos más jóvenes: en 2019, su incidencia en la población de 0-14 años era del 52,6% y vivía en condiciones de indigencia el 13,1% de esos niños. El 2020, esos porcentajes aumentaban, hasta que en 2024 treparon a 66,1 y 27,0%, respectivamente. Si se pone la mirada en el grupo de adolescentes jóvenes, la situación es peor: casi el 70% no satisfacían necesidades mínimas y casi 30% comían mal en la primera mitad del año pasado.

No obstante, discutir cuánto bajó o subió la pobreza si no se incorpora al análisis el proceso socio-económico y cultural en el largo plazo, no puede comprenderse la profundidad de la desigualdad y el efecto de desmembramiento de la vida social. Esa perspectiva permite advertir que generaciones enteras no conocen otras experiencias de condiciones de vida y que buena parte de estos y estas jóvenes de hoy día tienen padres, madres, abuelas y abuelos que no han pasado los umbrales de las líneas que demarcan qué hay que tener, de qué bienes y servicios hay que disponer y cuántos ingresos son necesarios para vivir una vida de relativo bienestar material. En sus cortas historias de vida se contabiliza, además, la crisis sanitaria y las restricciones impuestas por la pandemia de COVID que obligaba a más aislamiento, en condiciones de habitabilidad incompatibles. Digo material, entonces, porque esos recursos escasos

por generaciones privan también de otras experiencias de vida y de socialización que suman desigualdades. Por ejemplo, un informe del Observatorio Social de la Deuda Social de la UCA hace referencia a las “Notorias brechas de desigualdad social en estimulación emocional e intelectual en la primera infancia. Los niños/as del estrato muy bajo registran 3 veces más chances de que no les cuenten o narren cuentos que un par del estrato medio alto. Y, esa brecha se triplica en el caso del cumpleaños.” (Barómetro, 2024). A lo que pueden agregarse los llamados consumos culturales (cine, teatro, exposiciones, acceso a bibliotecas), la participación sistemática en talleres deportivos o artísticos, los viajes que amplían las interacciones y perspectivas del mundo social, etc.

Esto hace pertinente la siguiente referencia al caso de Ecuador, donde “...una gramática penal contraria a la protección especial a niños y adolescentes y que procura mayores sanciones para ellos. La idea, usual en la región, ha ganado eco en Ecuador con la recurrente práctica de reclutamiento de menores por el crimen organizado. (...) El reclutamiento forzado concierne (...) a territorios de marginamiento y debacle de los servicios públicos. En tal vacío estatal los grupos del crimen organizado toman control del espacio y afirman técnicas extorsivas sobre las familias mientras proveen recursos y «protección» a los jóvenes [que quedan presa de la] captura por aquéllas o por la policía” (Ramírez Gallego, 2025).

El autor se refiere a su país, pero como bien dice, se trata de una gramática "común en la región". También acá se denuncia el abandono de poblaciones a la violencia creciente del narcotráfico y de las policías. En esas tramas de delincuencia también los débiles son basura, como digo al inicio y, sumo ahora, la vida no vale nada y un arma empodera. Se agrega, además, que aquellas faltas que hacen a la sociabilidad, muy mal suplen las redes sociales, cuyo consumo sin contrapesos ni condiciones de reflexividad sobre las informaciones y valores que se hacen circular, despiertan preocupaciones y alertas¹⁷, pero no más que desconcierto sobre qué hacer en términos de una política progresista de regulación.

Algunas ideas para empezar

Dije al principio que un contexto tan desolador impone desafíos para comprender y exige agudizar la imaginación política para encarar una política social cuando el programa libertario deje de funcionar.

Los datos duros sobre la pobreza citados antes, en sí mismos, apenas permiten vislumbrar el desamparo de las generaciones más jóvenes de las clases trabajadoras; un proceso de largo aliento de hegemonía del neoliberalismo durante el que se complementaron transformaciones que van desde el mundo del trabajo, hasta el abandono de políticas de cuidado y educativas (en un sentido amplio) que podían favorecer sociabilidades plurales y culturalmente diversas. A la inversa, se fue perfilando un individuo más individualista, conquistando el sentido común. La propia escuela, más allá de su extensión a lo largo del país, perdió su capacidad de enlazar la sociedad, al fragmentarse el campo de la educación con las privatizaciones y, también, con la transferencia a las provincias de la mayor parte de las responsabilidades al respecto. Los esfuerzos y recursos puestos durante los años de 2003 a 2015 por el Estado nacional en la creación de espacios culturales como Tecnópolis, por ejemplo, se inscribieron ya en este contexto ideológico-cultural -que no es privativo de nuestro país sino en el que éste se inscribe- y fueron sistemáticamente desarticulados, primero por el gobierno de Macri y, nuevamente, por la política libertaria. Desde la década de 1990 se advertían los efectos desocializadores de las intervenciones políticas, principalmente para las generaciones que se incorporan a la vida social. Por eso, es

un desafío salvar a las nuevas generaciones para salvar la sociedad o, más precisamente, para recrear una sociedad respetuosa, contra el individualismo, ahora cruel, que representa el libertarismo.

En esa dirección, este es el esbozo de algunas ideas para, al menos, comenzar a pensar el problema en, lo que creo, son asuntos de tres órdenes: situaciones de emergencia (que no requieren demasiadas justificaciones); problemas urgentes (que requieren recursos y consensos fuertes); y cuestiones necesarias (que, además de recursos, necesitan investigaciones y análisis profundos que, más allá de los territorios de la pobreza, totalicen el planteo de los problemas y amplíen la preguntas).

En el primer caso y para las situaciones más extremas que recogen los índices de indigencia, comer es lo primero; asegurar alimentación para todos no se puede postergar y no necesita mucha fundamentación. Medidas de asistencia, como el fortalecimiento de la Tarjeta Alimentar y de los comedores en los barrios y escuelas se deben mejorar, pero no son discutibles. Es una emergencia, también, la habitacional porque la calle no es un lugar de habitación y abrigo para nadie y hay familias enteras en situación de calle. Para quienes están desamparados y desamparadas, abrigarse, como comer, es primero.

Luego, es urgente lo mencionado antes acerca de los cuidados y la formación de la persona, para su integración en condición de miembros valiosos de la sociedad, para quienes se les deben los recursos y los espacios de atención, de educación, culturales y de sociabilidad, donde desenvolverse y desde donde vislumbrar proyectos de vida deseables. Espacios institucionales que puedan llegar a tener el mismo valor y la misma consideración que alcanzó la escuela en el siglo pasado. Es urgente si se quiere que no sean las bandas de delincuencia las únicas alternativas de identidad y empoderamiento y si se quiere recrear el valor de la vida, la solidaridad, la empatía con los otros humanos, en los territorios o espacios sociales más o totalmente abandonados. Existe una Ley de Protección integral de los derechos de las niñas, niños y adolescentes por la cual el Estado asume el compromiso de su resguardo, aún frente a la resistencia de los adultos responsables. La cría humana necesita cuidados y protección que, en muchos casos, no la pueden ofrecer los adultos, menos si a su vez es-

17. Una experiencia cercana: al abrir una aplicación para una emisora de radio se filtra una página comercial de ropas, calzados y, en primer lugar, ¡una pistola! Me entero luego que a otra persona la oferta le llega con el módico precio de \$10.000. De verdad o de juguete, no lo sabemos.

tán desprotegidos y desprovistos. Una política social no puede desentenderse de estos cuidados. Cualquier plan de asistencia social y la AUH serán insuficientes, cualquiera sea su monto, sin una política de protección e integración, sin una trama institucional cultural/educativa que ofrezca sentido y permita visualizar proyectos de vida más allá de la sobrevivencia, de la localidad y de la experiencia inmediata.

Eso es lo que ofrecen los clubes, los talleres, los teatros, las escuelas de artes, etc. de los que participan las y los hijos de sectores con capacidad de acceso al mercado de esos servicios. No se trata de llevar la cultura al barrio como se decía algunas décadas atrás, sino de universalizar esos bienes, de hacer accesible lugares y ofertas diversas que son, también, de intercambio e interacción con otros. Es una función que cumplen bien los deportes, por ejemplo, pero no es el único campo de actividad que puede ser interesante “para los pobres”.

Hay insuficiencia de Jardines maternos y de escuelas, pero fundamentalmente de escuelas en buen estado, bien equipadas y con regularidad de las clases, porque, además, la escuela es un espacio de experiencia, conocimiento y dominio de los bienes, los muebles, los servicios, los juegos, la estética, etc. por los que se construye una cierta cultura en común. Son urgencias para am-

plios sectores, más allá de los estrictamente delimitados en los índices de pobreza, pero se trata también de imaginar una política necesaria para esa expectante vida en común.

Sostengo que es urgente desarrollar un sistema, una red institucional pública que comprenda los cuidados, la educación clásica y el desarrollo y producción cultural en sus diversos campos y expresiones. Una red institucional educativa-cultural que asegure la mejor infraestructura, la mejor tecnología y los mejores profesionales. Más equipadas, cuanto más alejadas, en el espacio territorial o más abandonadas estén las comunidades y los barrios, de modo de ampliar las experiencias de esas poblaciones y favorecer el encuentro y el reconocimiento mutuo. Dicho de otro modo, no se trata solamente de más servicios de ese tipo, sino de pensar y disputar por el valor de más espacios en común que, a la larga, pueda sacar a la gente de los barrios cerrados de los ricos, tanto como de los barrios desprovistos donde viven los pobres, hacia lugares de interacción que permitan reconocerse, generar lazos, compartir experiencias, etc. Si no igualarse, contribuir a más igualdad.

Son ideas, no un plan, pero por algún lugar hay que empezar a imaginar, otra vez, la comunidad política y a restituir el respeto.

Bibliografía

- Aguilar, Paula Lucía (2014). *El hogar como problema y como solución. Una mirada genealógica de la domesticidad a través de las políticas sociales. Argentina 1890-1940*. Ediciones CCC.
- Arcidiacono, Pilar y Florencia Luci (2021). Vocación social y alta función pública en el gobierno de Cambiemos: los referentes de la sociedad civil saltan al Estado. En *Aposta*, Revista de Ciencias Sociales, N° 89, Abril, Mayo y Junio 2021. Madrid.
- Barómetro de la Deuda Social de la Infancia (2024). Evolución de las condiciones de vida y de desigualdades sociales en la infancia: Un análisis de los últimos 20 años. En Informe *Deudas sociales en la Argentina del siglo XXI (2004-2024). Fin de ciclo y futuro abierto*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 5 de diciembre de 2024, UCA. https://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Presentaciones/2024/OBSERVATORIO-INF_INFANCIA_WEB.pdf
- Castel, Robert (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Grassi, Estela y Susana Hintze, coordinadoras (2019). *Tramas de la desigualdad. Las políticas y el bienestar en disputa*. Editorial Prometeo.
- Grassi, Estela (2019). Neoliberalismo, desigualdad y cuestiones de legitimidad. En *Revista Escenario* Año 19, Nro. 30, Facultad de Trabajo Social UNLP.
- Grassi, E. (1992). Estado, acumulación del capital y legitimación política. El marco del proceso de privatización de la vida. En *Revista PUBLICAR en antropología y ciencias sociales*. Colegio de Antropólogos de la República Argentina.
- Lijterman, Eliana (2020). *Saberes técnicos y políticas sociales: La orientación de las políticas de asistencia y de seguridad social del Estado Nacional dirigidas al trabajo informal. Argentina, 2003-2015*. Teseo. <https://www.editorialteseo.com/?s=Lijterman>
- Mintegiaga, Analía Mara (2009). *Lo público de la Educación Pública: la reforma educativa de los noventa en Argentina*. Premio FLACSO Cincuenta años. FLACSO, México.
- Ramírez Gallego, Franklin (abril 2025). La «guerra interna» de Daniel Noboa en Ecuador. Elecciones, crueldad y militarismo. *Revista Nueva Sociedad*. Versión digital. <https://www.nuso.org/articulo/la-guerra-interna-de-daniel-noboa-en-ecuador/>
- Piketty, Thomas (2014). *El capital en el siglo XXI*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Rose, Nikolas (2007). ¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno. *Revista Argentina de Sociología*, vol 5, núm.8. Consejo de Profesionales de Sociología.
- Svampa, Maristela (2001). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Biblos.
- Topalov, Christian (1979). *La urbanización capitalista*. Edicol.
- Sennet, Richard (2003). *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Anagrama.